

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

UN CASO MAS DE JUSTICIA BURGUESA

La enorme, la durísima condena que la Audiencia de Bilbao impuso á nuestro correligionario Isidoro Acevedo, director de *La Lucha de Clases*, por un suelto inserto en aquel semanario á raíz del viaje del Rey á Alemania y alusivo á la entrevista del Kaiser con D. Alfonso, ha sido confirmada por el Tribunal Supremo.

Ocho años de presidio costarán á un excelente camarada, un par de líneas escritas al correr de la pluma, y que por lo mismo hacen disculpable el deslizo en un periódico de una frase un tanto dura ó algún concepto un si es no es atrevido. Quien, como nosotros, conoce la cultura nada vulgar que posee Acevedo, su sereno pensar, su alteza de miras, su gran respeto á las personas y su profundo amor por la causa socialista, sabe que es incapaz de ultrajar á nadie ni de lanzar, á sabiendas, injurias contra persona alguna.

Se dirá que en el caso presente, los tribunales han creído ver en el suelto de referencia materia delictuosa y que han juzgado con arreglo á la Ley. Aparte de que no se concibe por la sana razón, que una frase equívoca lleve aparejada la sanción de echar á presidio por ocho años á un intachable ciudadano, las leyes en el presente orden social, sirven amenudo para cometerse á su sombra grandes injusticias. Todos los días vemos que se condena en nombre de ellas al infeliz que hurta por valor de unos cuantos céntimos, y en cambio no impiden que campen por sus respetos los grandes agiotistas y ladrones de alto copete que poseen suficiente picardía para saber escurrirse tranquilamente por entre sus mallas. Frecuentemente se pena en nombre de la ley una mentira leve, vertida por un escritor público al calor de la improvisación sin que ningún mal social pueda reportar, y la legalidad protege y ampara las grandes mentiras convencionales, que tan magistralmente describe Max Nordau, sobre las que descansa toda la balumba de las instituciones burguesas.

Y es que, en el régimen actual, las leyes no se promulgan con el intento de que respondan á un alto concepto de la justicia sino con el fin de que sirvan de defensa á los poderes establecidos para salvaguardar los intereses de la clase poseyente, al propio que prolongar la duración de las falsas é hipócritas concepciones político-económico-religiosas que son el nervio de la sociedad capitalista.

No esperemos, pues, que dejen de existir anacronismos monstruosos como el de la condena de Acevedo y demás de índole parecida, en tanto la fuerza socialista y sindical no sea bastante potente para lograr que la legislación se encauce por otros rumbos, por la presión de ella sobre las clases directoras. Mientras seamos pocos, nuestras protestas se perderán en el vacío; está

en la médula de la presente organización social, el descargar todos los golpes sobre el débil y ser indulgente y adulador con los poderosos.

Deber de todos los enamorados de la verdad y de la justicia, es el combatir sin tregua, hasta dar al traste con ellas, á instituciones sociales que tales antinomias y leyes tan absurdas elaboran.

Solo entonces podrá implantarse la verdadera justicia sobre la Tierra.

Pero para lograrlo, precisa que seamos muchos los combatientes.

Si todos los que blasonan de anticlericales tuvieran más valor cívico y menos coquetería metido en el alma, la iglesia no hubiera tomado tanto vuelo y el clericalismo no nos haría tanto la santísima. Pero ocurre que hay muchos farsantes que tiran palabras, nada más que palabras, contra la Iglesia y en cambio apoyan la acción que ésta viene desplegando contra los trabajadores conscientes y dignos en beneficio de los capitalistas. Esto aparte de entregar sus hijos á la Iglesia y entregarse ellos mismos cuando llega el caso.

Conferencias de vulgarización científica

XIV

No cejaremos en recomendar á los trabajadores asistan en gran número á las conferencias populares del Instituto; elevarán con ello su cultura y pasarán una hora de honesto placer, escuchando explicar, de manera comprensible por todos, cosas útiles y de las que la casi totalidad están ayunos de saber.

El domingo pasado empezó una serie el auxiliar de la Facultad de ciencias D. Jaime Alorda, sobre el tema: «Animales parásitos en el hombre» Advirtió el conferenciante que en estas, solo se ocuparía de los parásitos animales, pero que también eran dignos de la mayor atención los vegetales, de los que quizá trataría en otra ocasión antes de finalizar el presente curso.

Expuso seguidamente que, de las nueve clasificaciones en que se halla dividido el sub-reino animal solo de tres salen las clases parasitarias y son, la de los rizópodos; la de los vermiformes (gusanos;) y la de los insectos (antrópodos). Explicó también que los parásitos se dividen en parásitos completos, parásitos comensales y parásitos mutualistas.

Pertencen al primer grupo, aquellos que se alimentan á expensas de los jugos nutricios de otros animales, cuando estos los han elaborado completamente, y puso como ejemplo de esta clase, la *tenia* ó lombriz solitaria. Este parásito vive en el intestino del hombre (y también en el de algunos otros mamíferos) nutriéndose y desarrollándose por apropiación de los alimentos que

aquellos han previamente ingerido y transformado en materia soluble, mediante el fermento que han sufrido en su estómago antes de pasar al interior de aquella viscera. Estos animales carecen de aparato digestivo y su sistema nervioso es rudimentarísimo á causa de que estos órganos les son innecesarios, debido al género de vida que les es propio.

En efecto; no debiendo realizar ninguna función para que el alimento de que se aprovechan para su desarrollo pase á su organismo ya completamente soluble, ni necesitando aguzar el ingenio para procurárselo puesto que viven en medio de él, de nada les serviría sino fuera de estorbo el poseer estómago y sistema nervioso complicado. Además, es ley natural que órganos que no provechan, ó se atrofian ó desaparecen totalmente.

Los parásitos *comensales* son aquellos que, incapaces de buscarse por sí propios el necesario sustento á causa de su estado parasitario pero que no obstante poseen órganos apropiados para transformar los alimentos en jugos nutricios, al igual de los animales sobre los que viven, se aprovechan para su nutrición de parte de lo que estos se procuran para su menester.

Al tercer grupo de los parásitos llamados *mutualistas* pertenecen los que, á cambio de la parte de alimento que quitan al animal á cuyas expensas viven ó que este les facilita por el continuo cambio de lugar, le procuran otras ventajas. Como ejemplos señaló las *ascidias* y *actinias*, parásitos que viven adheridos al cuerpo de algunos animales marinos, entre ellos el cangrejo llamado hermitaño, á quienes sirven para disimular su presencia á los enemigos, y evitar su persecución. Hizo notar que existen dos órdenes de parásitos, unos que viven en el interior del individuo á quienes se dá el nombre de *entodemas*; y otros sobre su cuerpo ó periferia y que por eso se llaman *ectodemas*.

Pasó luego el Sr. Alorda á describir el modo de reproducirse los parásitos, é hizo observar que estos no nacen y mueren sobre un mismo animal sino que generalmente son dos los que escoge por víctimas; del primero es huésped transitorio y del otro lo es definitivo. La reproducción tiene efecto de dos maneras; la asexual ó sea por segmentación como acontece en los seres unicelulares, y la sexual, por medio de órganos reproductores, cuando concurren sexos diferentes á la fecundación de los nuevos individuos.

La primera forma de reproducción es común á todos los parásitos que viven en el interior del cuerpo del hombre no verificándose nunca en este lugar la procreación sexual. Para tener efecto de esta manera es preciso que el gérmen sea expelido al exterior y sufra nuevas modificaciones, como tuvo el conferenciante ocasión de demostrar á la concurrencia.

A este propósito reseñó la forma en que se verifican algunas de esta clase de reproducciones,

y demostró de que manera los parásitos, lo mismo que los demás seres, se transforman y modifican adaptándose al medio en que viven, ya desarrollando ciertos miembros y atrofiando otros, ya cambiando de color ó posición según sean las circunstancias á que se ven expuestos en su lucha por la existencia. Como ejemplos de esto último señaló el curioso hecho de que los peces han llegado ha tener el dorso oscuro y la parte ventral blanquecina, á causa de que esto les sirve para su defensa puesto que si su enemigo pasa por encima de él, lo confunde con la oscuridad del fondo, y si pasa por debajo, con la claridad de arriba. Lo contrario pasa con la rémora, parásito del tiburón; aquel animal tiene transformada su aleta dorsal en ventosa para poder adherirse al cuerpo del cetáceo y el vientre oscuro por ser su posición ordinaria, inversa de los otros peces.

Para la explicación de como se reproducen los parásitos en general, se valió de varias proyecciones y algunos esquemas dibujados en la pizarra. Dijo que estas cosas son como la perpetuación de la especie. Para lo primero busca la manera adecuada de vida y para lo segundo, la manera más favorable para que sus hijos puedan desarrollarse completamente, y cumplir la misión que la Naturaleza les tiene señalada. Así hay parásitos que se reproducen por segmentación y otros que siguen todo un ciclo de cambios sucesivos de lugar y forma.

Entre estos, expuso el curioso método que emplea el parásito del nido de la abeja para perpetuarse. La hembra pone los huevos al pié del tronco de una planta, allí la humedad los incuba y cuando han nacido los nuevos seres, trepan estos por el tronco y van á depositarse en la corola de las flores; cuando las abejas van á libar el néctar, se adhieren á ellas y de esta manera son transportados á la colmena, donde se desprenden y continúan viviendo y desarrollándose parásitamente.

Como final de la conferencia el Sr. Alorda proyectó sobre la tela una serie de figuras representando los *hemázotoarios* (parásitos productores las fiebres palúdicas) y explicó de que manera se desarrollan y reproducen en el cuerpo del hombre aquellos diciendo que empiezan por penetrar en él merced á la picadura de un mosquito que trae el germen en su trompa y lo deposita en el agujero que ha abierto con su aguijón. Una vez alojado, penetra el parásito en un glóbulo rojo de la sangre y allí se desarrolla una extraordinaria actividad hasta invadirlo por completo y una vez hecho esto se reproduce asexualmente fraccionándose en un número indeterminado de nuevos seres; los que á su vez invaden otros glóbulos y así sucesivamente. Entre los parásitos de la fiebre cuartana y la terciana, existe la diferencia de que unos se fraccionan radialmente y los otros semejan los granos de una mora.

Si la reproducción del hemázotoario en el glóbulo rojo de la sangre del hombre se verifica asexualmente, no sucede así en el cuerpo del mosquito. En el de este tiene lugar mediante el acto sexual ayuntándose el flagelo ó prolongación protoplasmática de la célula macho con el protoplasma de la célula hembra y desarrollándose hasta romperse y dar salida á una porción de esporos, nuevos embriones que se alojan en las glándulas salivales del mosquito y que en secreto al volver á picar. Todo esto pudimos apreciarlo gráficamente por medio de esquemas en el encerado.

Y dió fin á la conferencia anunciando que en la próxima se ocupará de los parásitos vermiformes (gusanos.)

S. Crespi.

La industria del calzado en Mallorca

SU DECADENCIA

IV

En nuestro último artículo creemos haber demostrado que el calzado extranjero ocupa posiciones mucho más ventajosas que el nuestro en la empeñada lucha de mercado que ambos sostienen. Sin temor á que nuestros cálculos pequeños de exagerados, nos atrevemos á asegurar que dichas ventajas suponen una diferencia pecuniaria á favor de aquel de unas tres pesetas, por lo menos, por cada par de zapatos.

Y sin embargo de esto nuestro calzado no se vende ni se ha vendido nunca más caro que su rival, sino al contrario, para cobrar nombre y parroquia, en el principio de la lucha ha tenido que ofrecerse á más barato precio, cosa que pasa con todos los productos nuevos cuando entran en competencia con otros de su misma clase. Y aquí está el gran misterio, aquí está lo incomprendible para aquellos que desconocen la base sobre la cual muere nuestra industria de calzado, aquí está lo increíble para los que no han estudiado el problema de su decadencia más que por su superficie, para los que solo ven el peligro cuando se cierra un taller ó cuando nos hallamos en periodos de aguda crisis de trabajo; luego, cuando vuelve á renacer el trabajo, cuando la industria vuelve á recobrar su aparente marcha normal, que los zapateros ya tienen trabajo suficiente para realizar jornadas de 16 18 y 20 horas, entonces todo el mundo esclama: «Ha desaparecido el peligro, hay más trabajo del que se quiere, el fabricante tal no puede atender á los pedidos, etc.»

¡Infelices los que así discurren de buena fé!

A nuestra industria de calzado le pasa lo que á un atacado de tuberculosis de estos que la enfermedad les dura una porción de años y que, debido á diversas causas, tan pronto está rendido en la cama con un exceso de fiebre y fatiga que parece no ha de vivir hasta el día siguiente, que parece no ha de vivir hasta el día siguiente, como le vemos andar por la calle y hasta trabajar como lo usual otro que no padece afección alguna. Pero no por eso deja de estar enfermo, no por eso se ha deshecho de la tisis que continúa torturando su cuerpo y sacrificándole la vida poco á poco de un modo lento hasta llevarle á la sepultura. Este es el resultado final de la tisis.

Las variaciones que se observan en nuestra industria son las variaciones de una enfermedad parecida á la tisis, que le corroe las entrañas paulatinamente y acabará, (si no se la medica bien), por sepultarla.

Pero así como la tuberculosis es producida por unos animalitos conocidos con el nombre de microbios y que ahora se les llama bacilos de Kock, por haberlos descubierto el doctor de este nombre, á la enfermedad de nuestra industria de calzado la han originado otros microbios cuyo nombre solo es conocido y usado por los socialistas: se llaman egoísmo capitalista, imbecilidad burguesa y torpeza industrial.

Y ahora entremos á desenvolver el misterio de que hablábamos antes, á contestar las preguntas de nuestro anterior artículo.

Para vencer las grandes dificultades que se oponían á nuestro calzado, para poder entrar en competencia con el del extranjero, á nuestros fabricantes se les ocurrió exponer en pública el siguiente sistema de adelanto industrial:

Primeramente pensaron: «para poder vender nuestros productos en Francia, por ejemplo, á igual precio que los fabricantes franceses, es necesario ahorrar tres pesetas de gastos en cada par por lo menos; pues las dos pesetas que cues-

ta de aduanas, el gasto de transporte, la desproporción en la compra de los materiales y la venta que obtienen los industriales franceses por medio de la fabricación del calzado á máquina, importa una diferencia de más de las tres pesetas dichas ¿como arreglamos pues para borrar esa enorme desigualdad? ¿de que medio nos valdremos para que nuestro calzado introducido en Francia nos resulte tan barato ó más que á los fabricantes de aquel país?» Y en seguida se pusieron á hacer cálculos sobre el comportamiento borreguil de sus obreros y obrerías; empezaron á medir el alcance de su resignación y mansedumbre y vieron que no tenía límites; comprendieron que dándoles el trabajo á domicilio era el mejor medio para extraerles el máximo de fuerza-trabajo con el mínimo de coste de la misma y que, además, se ahorraban el gasto de local para taller y el de alumbrado para la vela, como también los gastos menores del zapato, como por ejemplo el hilo, la cera, los clavos, cerote, almidón, etc.

Discurriendo de este modo creyeron haber resuelto el problema, salvando la industria de la sacudida que sufrió con motivo de la pérdida de las Colonias. Y dicho y hecho, en seguida pusieron en práctica la nueva idea.

Para que esta les diera el resultado apetecido era necesario rebajar el precio de la mano de obra de manera que el obrero se viera obligado á realizar dos jornadas cada día para poder alcanzar el salario de una sola, y así sucedió y sigue sucediendo. Jornadas de 14, 15, 16 y hasta 18 horas de trabajo diario bajo un desarrollo de energías sin freno, son moneda corriente entre los zapateros mallorquines; y el resultado de tanto trabajo, después de haber descontado los gastos de alumbrado y demás que hemos mencionado, es un salario que no pasa de 2 pesetas á nueve reales para la generalidad.

Si se tiene en cuenta que el zapatero francés no trabaja más que unas 9 ó 10 horas diarias, y que su salario medio, lo mismo si trabaja á destajo que á jornal, resulta ser de catorce á quince reales, se deducirá la siguiente consecuencia; que nuestros fabricantes obtienen dos jornadas de trabajo por 2 pesetas, mientras que los fabricantes franceses obtienen 3'50 pesetas por una jornada sola, por donde resulta que los primeros obtienen un beneficio sobre sus trabajadores de 3 pesetas más cada día que los últimos. A esa cantidad hay que añadir el beneficio, que no es poco, que se saca de las guarnecedoras mallorquinas sobre las francesas; y si además de esto se tiene presente que nuestros fabricantes cobran el valor de sus productos en francos, que aún estando bajos los cambios se obtienen un par de reales por par, se verá claramente como ha podido tener principio y sostenerse hasta nuestros días la lucha del calzado mallorquín contra el francés.

Lo mismo que hemos dicho del calzado francés podríamos decirlo del norteamericano, del belga, etc., pues las circunstancias son casi exactamente las mismas.

Y ahora ya está descubierto el misterio, ya sabemos que aquellas ventajas que favorecían al calzado extranjero en el mercado de la competencia, el nuestro las pudo vencer ¡gracias á que nuestros zapateros tienen la santísima paciencia de dejarse explotar tres veces más que los zapateros de los otros países!

Antes de entrar á otros puntos creemos necesario contestar á algunas objeciones hechas seguramente nos harán los fabricantes maliciosos ó algunos infelices obreros del mismo ramo (nos preciamos de conocer el alcance de sus prejuicios intelectuales y por eso nos podemos en guardia).

En contra de lo afirmado aquí puede muy

bien que alguien diga que no todos los fabricantes han eliminado sus obreros de trabajar en el taller, que les hayan obligado a confeccionar el calzado en sus propios domicilios; y es seguro también que se nos objetará, (sin que nosotros oigamos la voz ni la veamos estampada seriamente en ningún periódico, por supuesto), que hay zapateros que ganan cuatro y cinco duros cada semana. A lo primero adelantamos la respuesta que sigue: es verdad que todavía hay algunos talleres en conservación, pero los obreros trabajan en ellos una jornada de día y se llevan trabajo para realizar otra de noche en su casa, pues los llamados *galls* cantan hasta las once ó las doce y vuelven á repetir la canción á las cuatro de la madrugada; y en cuanto á lo segundo diremos: que el que emborriona estas cuartillas conoce á uno que *ganó* diez duros en una sola semana, pero eran él, un hijo suyo muy ligero en el coser y su mujer que también cosía y clavaba tacones, ambos tres empezaban el trabajo á las cuatro de la mañana todos los días y lo terminaban á las diez de la noche, es decir, entre los tres realizaban seis jornadas de trabajo cada día, que multiplicadas por los seis días de la semana resultan treinta y seis jornadas de trabajo que, hecho el reparto entre las mismas de las 50 pesetas, descontando 5 de los gastos de alumbrado, hilo, clavos, carbón, etc., toca á 1.25 pesetas por jornada.

(El sueño y el espacio de este semanario nos hacen rendir armas).

(Continuará)

Elebebe.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

AVISO

Por circunstancias especiales se ha aplazado hasta el próximo domingo la segunda conferencia que el auxiliar de la facultad de Ciencias don Jaime Alorda viene dando en el Instituto.

CRÓNICA

COLGAJOS DE HIELO

En las bocas de riego cristaliza el agua, volviéndolas rodajas de cristal raspado; barro duro y lechoso forma sobre las entreaceras; los tazones de las fuentes públicas son bloques de hielo, hielo sudan las escultóricas imágenes que adornan esas fuentes; los árboles retoñan; sólo que su extemporánea primavera se traduce en hojas y tallos de vidrio; del cielo azul, limpio, descienden asesadoras frialdades, el sol brilla sin calentar; es como hembra hermosa sin alma; enardece momentáneamente la epidermis, pero no se mete en las entrañas. Tal que los besos de estas mujeres por los labios, pasan los rayos de este sol por la tierra sin trasponer la superficie.

El termómetro, colocado en mi balcón, al aire libre, marca muchos grados bajo cero; acabo de mirarlo; he mirado después a mi espíritu, y

marca muchos grados bajo cero también. Dicen que una onda fría viene desde el Norte, pronta á congelar Europa entera. ¿De dónde vendrá esa onda glacial que congela mi ser?

Salgo á la calle. Las obras están paralizadas. De los andamiajes cuelgan anchos lagrimones de escarcha; los rayos del sol hacen de los lagrimones joyería.

Multitud de carruajes suben y bajan por las vías centrales de Madrid, delatando con el lujo de sus arcos la riqueza de sus ocupadores. La piel de los caballos humea; sus narices se entrecaben despidiendo chorros de vapor; sus cascos chocan metálicamente contra el suelo.

Tras los empañados cristales véanse hombres envueltos en gabanes de pieles; mujeres que en pieles y terciopelos aforran sus perezosas carnes. Para estos no hay frío. El frío es una diversión, un espectáculo, y van á disfrutarlo en sus confortables vehículos.

Un grupo que aparece en la calle atrae mi atención. Lo componen treinta ó cuarenta obreros.

Por todo abrigo usan remendadas chaquetas y rotos pantalones. En sus rostros palidecen el frío y el hambre; en sus dedos bermeja el calambre entumecedor. Cuatro de ellos llevan una manta sujeta por las puntas. Los otros tienden sus manos á la gente.

Piden limosna. El frío detiene el trajín de las obras y, suprimiendo la faena, suprime el jornal de los trabajadores. Niños, viejos, mujeres tiritan en homicidas cuchitriles aguardando el pan y la lumbré. Los varones, los fuertes, no pueden llevarlo por mérito de sus brazos puestos á interés, y piden á la caridad lo que la justicia no logra darles aún, lo que el trabajo les rehúsa.

Piden con los rostros lívidos, los cuerpos temblones, la miseria en el traje, el hielo en la sangre y la desesperación en el alma.

Piden algunos sujetos compasivos les entregan una moneda. La moneda cae en la manta y la triste procesión continúa su viaje.

De vez en cuando, un coche abre, con su lanza pulimentada, el grupo. El grupo cede sin resistencia. Pero de los ojos de los hombres brotan rayos sombríos que entran derechos por los cristales de las portezuelas. Aquellos mirares llevan lumbré en sus rayos; son la única nota de calor que palpita en la atmósfera; sólo que este calor no alegra, aterroriza; es fuego, sí, pero fuego de rebeldía y odio.

Aun así y todo, dura poco. Los trabajadores inclinan las cabezas y siguen su viaje de mendigos.

Igual iban en Francia años antes del 89. Entre nieve y hielo pasaban los ricos encerrados en sus carruajes; los pobres, cubiertos de risibles jirones. Un día los hambrientos, los ateridos, se lanzaron contra los carruajes y los convirtieron en astillas, y transformaron las astillas en hoguera para calentar sus cuerpos astrosos... Fué un toque de aviso, que diez años más tarde se convirtió en toque de guerra. En Madrid, no hemos llegado á tanto. Allí, en las viviendas homicidas tiemblan de hambre y frío las criaturas de los obreros mendicantes. Ellos no amenazan, suplican. A una intimación de los guardias se dispersan para reunirse mansamente más lejos.

Si la humildad y la resignación y la paciencia constituyen actos de heroísmo, los tales obreros son héroes.

Miserables héroes que siguen mendigando por las aceras, mientras los fastuosos vehículos voltean por el asfalto de la vía.

Anoche. Delante de mí va una mujer. Es alta, esbelta. El busto se yorgue con juveniles arrogancias; las caderas oscilan con gracioso

vigor; el andar es firme; el pie, menudo; el arronque de la pierna, lascivamente praxitélico.

Me adelanto para mirarla bien. Es bella. El pelo rubio se aheca bajo el falso encaje de la toca; los azules ojos tienen á la vez gracia y dulcedumbre; la naricilla se remanga, con respingo sensual; los labios son rojos, apuntando siempre una sonrisa; entre ella asoma una nacarina dentadura; la barba, redonda, de suavísimo curvamiento, se difumina sobre una garganta de Rubens. Contará los veinte años, el pleno señorío de la hermosura femenil.

La hermosa va en cuerpo. Una chaquetilla de merino se aprieta contra su poderoso busto; una piel calva se arrolla á su garganta; una falda percaleña desciende desde su cintura á sus pies; calzados por botas de torcidas tacones y trabajada suela.

La muchacha es pobre. El frío y el hambre deben morder sin piedad en su cuerpo. ¡Frío y hambread... ¡Y los sufren... ¡Le sería tan fácil, con su juventud y con su belleza, cambiar frío y hambre por hartura y calor!

Ella, la hermosa, prefiere ser honrada. Lo es. No necesita que certifique su buena conducta el alcalde del barrio. Lleva el certificado en su chaqueta de merino y en su faldita de percal.

La muchacha es otra heroína.

¡Héroes!... ¡Mártires!... ¿Por qué ha de haberlos entre los hombres? ¿Por qué exigirlos que lo sean? No es para todos serlo. Sería mejor que no hubiera para nadie ocasión de serlo; que no pudiera ofrecerse el caso de que rodaran coches de lujo entre obreros sin obra y pasasen hombres acarterados frente á hembras sin pan.

Ciertos espectáculos hielan más la conciencia y la sangre que las frialdades de la atmósfera y los alentaes del hielo.

¿Verdad que sí? ¿Verdad que es muy triste leer que un varón ha muerto de frío y que una mujer se ha entregado por hambre?

Joaquín Dicenta.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

LA SOCIEDAD SIN ESTADO

Es posible la Sociedad sin Estado

¿Que piensan los socialistas del Estado? ¿Cómo presentan teóricamente la cuestión en el presente y para el porvenir? ¿Que consecuencias prácticas resultan? Tales son las preguntas á que me propongo responder, y la respuesta será lo que resulta más conforme con los hechos, que son, y deben ser siempre, las bases de discusión del socialismo.

¿Que es el Estado?

Fácil me sería hacer aquí lujo de erudición acumulando definiciones de filósofos y escritores célebres; pero me contento con elegir la de M. Charles Benoist, no sólo porque siendo la última, resume todas las anteriores, sino también porque su autor, destacándose por su claridad entre los demás definidores burgueses, ha sabido evitar en ella todas las confusiones encaminadas á embrollar el debate. «El Estado—dice en su libro *La Politique*—es la persona moral de la nación,

encarnándose en las instituciones revestido de la fuerza y del derecho de constreñir; se le reconoce en estos dos signos: hace la ley y percibe el impuesto».

El Estado, sostengo yo á mi vez, en el poder público de coerción que la división en clases crea y mantiene dentro de las sociedades humanas, y que, disponiendo de la fuerza, hace la ley y percibe el impuesto.

La única diferencia real, pero de fondo, entre estas dos definiciones está en que para la segunda, para la de los socialistas, la existencia del Estado para la de una sociedad está ligada á la existencia de clases dentro de la sociedad misma, viniendo á esta conclusión forzosamente: suprimir las clases es suprimir el Estado; sin clases no hay Estado. En tanto que para la primera—es decir, para los teóricos burgueses—el Estado existe independiente de toda otra institución social, y en particular de las clases. Mr. Benoist añade que el Estado «es congénito á las sociedades humanas, que no sabrían vivir sin él», y piensa, contrariamente á nosotros, que «las comunidades primitivas, los embriones de sociedad, contienen un embrión de Estado» y que éste es una «persona moral perpétua».

Aquí encontramos, sea dicho entre paréntesis, la pasión de perpetuidad tan acentuada en la burguesía y en los economistas decididos defensores suyos; y, según ella, en efecto, la situación que al capitalista beneficia no es más que la realización de las verdades eternas, debiendo el eterno capital estar pariendo eternamente. Los capitalistas, en su insaciable sed de agio, gritan con todo su corazón á su Dios: «*Insaecula saeculorum* amontonan». Sólo que, no bastando la plegaria, por más fervorosa que sea, se hace necesaria la protección del Estado para seguir amontonando. Cuando esa protección no se ejerce en su provecho, sueñan á continuación las quejas de capitalistas y teóricos, tan presurosos siempre en pronunciarse á favor de la mencionada perpetuidad.

De la teoría socialista y de la teoría burguesa, ¿cuál es la que corresponde más exactamente con la realidad? Creo poder afirmar de antemano, mientras ensayo la demostración, que es la nuestra. De mi definición del Estado resulta inmediatamente que éste no ha existido siempre y que ha habido sociedades sin él, lo que no les impidió tener una organización social sin Estado, porque éste no aparece y subsiste sino en las sociedades divididas en clases: tal es mi tesis.

Sociedades sin Estado han durado hasta nuestros días entre los indios de la América del Norte. Estudiando á esos indios, especialmente á los iroqueses, es como ha podido Morgan, en su notable obra *Ancient Society*, hacer comprender bien las sociedades primitivas de Grecia y de Italia, sociedades que reposaron, como los indígenas, en la *gens*.

La obra de Morgan, magistralmente reunida y completada por Engels—*El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*—, es la que me ha proporcionado los datos históricos que siguen.

¿Cuál ha sido la organización conocida entre indios americanos, y especialmente entre los iroqueses, es decir, entre aquellos que alcanzaron la forma social más desmenuada? Por base encontramos la *gens*, como entre todos los bárbaros cuyo modo de vivir ha podido conocerse. Bástanos saber que la *gens* era una agrupación particular de individuos que, atribuyéndose un origen común, habitaban en un mismo territorio y no podían unirse sino á miembros de la misma *gens*.

Todos los miembros de la *gens* india, iguales y libres, sostenían relaciones puramente fraternales. En tiempo de paz elegían un *sachem*, re-

vocable en tiempo á voluntad de los electores, y cuya autoridad, desprovista de toda facultad coercitiva, era simplemente. En cuanto á los jefes nombrados en tiempos de guerra, no tenían otro cargo que la conducción de las expediciones, siendo refocables como los *sachems*. La soberanía radicaba en la asamblea de los adultos, hombres y mujeres, sin distinción.

En la tribu, reunión de cierto número de *gens*, y en la federación de tribus, que constituye la forma social más desmenuada de los indios, el poder soberano era ejercido por una reunión de *sachems* formando, ya el Consejo de tribu, ya el Consejo federal, cuyas deliberaciones se verificaban en presencia de los miembros de la tribu ó de la federación, que tenían derechos á intervenir en el debate.

Los *sachems* componentes de aquellos Consejos podían en cualquier momento ser revocados por las *gens* á las cuales pertenecían; y, además, todos los *sachems* en el Consejo de tribu, y en el Consejo federal donde se votaba por tribu, todas las tribus debían pronunciarse unánimemente para que la decisión fuese válida.

Gabriel Deville.

(Se continuará.)

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Movimiento Social

INTERIOR

MADRID.—El Centro de Sociedades Obreras ha acordado elevar una exposición al ministro de la Gobernación firmada por las 80 colectividades que la componen protestando contra el recargo impuesto á las cédulas personales.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo» se componía á fines de diciembre último de 6.061 individuos y tenía en Caja (entre fondo de resistencia y fondo de socorro) 227.589,52 pesetas. Además, tenía créditos á su favor importantes 42.762,91 pesetas.

SAN SEBASTIAN.—La Agrupación Socialista de San Sebastián ha acordado no aceptar la coalición que para las próximas elecciones provinciales le propusieron los republicanos.

Dicha colectividad, al proceder así, ha ajustado su conducta á lo que dispone la Organización general del Partido, la cual, en su art. 28, sólo admite la coalición (de autorizarla el Partido) para las elecciones legislativas, y en el 29 niega en los siguientes términos que pueda hacerse ninguna otra:

Exceptuando el caso en que lo acuerde el Partido, las colectividades no podrán pactar ni aliarse con los partidos burgueses ó con sus candidatos en ninguna elección.

OVIEDO.—La Agrupación Socialista, en la última asamblea que ha celebrado, tomó, entre otros acuerdos, el de abrir una suscripción para atender á los gastos que ocasiona la representación del Partido en el próximo Congreso Socialista Internacional, y renovó el Comité.

La correspondencia se dirigirá á Teodomiro Menéndez, San Juan, 12.

TEMBLEQUE.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha renovado su Directiva, hallándose resueltos los compañeros que la forman á trabajar con extraordinario celo y actividad porque reúna en sus filas las fuerzas que tuvo un tiempo.

BILBAO.—La Sociedad de obreros peones en general ha renovado también la Directiva.

La correspondencia se dirigirá á Ceterino Ortega, calle de la Torre, 14, Centro Obrero.

TORREJONCILLO.—La Sociedad obrera «La Protectora», en asamblea celebrada el 12 del pasado enero, ha aprobado las cuentas del año y la conducta de la Directiva, procediendo después á la renovación de esta.

RENTERIA.—Se ha renovado la Sociedad de Oficios varios.

La correspondencia para la misma se mandará á Antonio Fernandez, calle de Santa María, 7, 4.º derecha.

EXTERIOR

ARGEL.—La Agrupación Socialista de Plateau Sautière (Segunda Sección del Proletariado), ha expulsado al individuo *Pedro Gómez Gil* por diversas faltas graves, una de ellas haber estado cantidades á varios compañeros y otra haber malversado algunos fondos de la Agrupación.

AUSTRIA.—Nuestros correligionarios de este país calculan que en las próximas elecciones podrán llevar al Reichsrath (Parlamento), de 40 á 50 representantes.

Aunque el número de diputados sea menor, de lo que se puede estar seguro es de que los socialistas austriacos obtendrán una cifra importante de votos en los comicios.

MÉJICO.—Después de un mes de huelga, los tejedores de este país han reanudado el trabajo, logrando que se mejoraran sus condiciones. El presidente de la República ha intervenido en el asunto, consiguiendo de los patronos una reglamentación del trabajo que, aun adoleciendo de muchos defectos, representa para los obreros un estado mejor del que antes tenían.

JAPON.—Con motivo de la campaña que algunos elementos de los Estados Unidos han emprendido contra los obreros chinos y japoneses, y sobre todo porque pretenden expulsar de California á los trabajadores del Japon, los compañeros D. Kotako, T. Sakai y K. Nienikawa, que dirigen el diario socialista de Tokio *Heimin Shimbun*, han enviado al Comité del Partido Socialista de los Estados Unidos, por conducto de su correligionario Kiichi Kaneko, actualmente en Chicago, el siguiente mensaje:

«Queridos compañeros: Consideramos que el asunto de la expulsión de los trabajadores japoneses de California débese en gran parte á las preocupaciones de raza.

»El partido Socialista japonés confía, por consiguiente, en que el Partido Socialista americano se esforzará en dar al problema una solución satisfactoria, inspirándose en el espíritu de la unidad internacional de los trabajadores.

»Esperamos que nos deis á conocer en breve vuestro modo de pensar en esta cuestión.»

[Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Éste no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 19 y 41.